

Una dama cubana lega, al morirse, varios millones para sus monos

"Cholo", el orangután que mató a un hombre por celos



Doña Rosalía Abreu, dama cubana muerta recientemente, a la que se conocía en su país por la amiga de los monos, de los cuales poseía una de las colecciones más completas del mundo. La amiga de los monos ha dejado, al morirse, una cantidad fabulosa destinada al cuidado y manutención de sus hijos, por los que tanto afecto sintió en vida.

LA AMIGA DE LOS MONOS

Cuando hace poco más de un año visité a Rosalía Abreu, pude convencerme de que no eran invenciones de las gentes lo que se decía de ella; la señora Abreu poseía en el parque de su magnífico castillo, situado en los alrededores de la Habana, la colección más variada y completa de monos que puede existir: el "Chimpancé", llevado del centro de África; el "Orangután", de Sumatra y Borneo; el "Gorila", de las orillas del río Gabón; el "Tití", de la América meridional; el "Mandrill", de las costas occidentales de África; el "Macaco", el "Capuchino" y el "Araña".

Y no me sorprendió tanto lo completo de esta colección, como la particularidad de que los animales, perfectamente educados, acudían humildes y mansos a la voz de su dueña.

"Panchita", una graciosa mona, a la orden de Rosalía púsose a lavar pañuelos; "Juanito", un simpático "botones", acudió solícito haciendo reverencias; "Colo", un holandés minúsculo, sentóse en una banqueta y empezó a fumar su pipa, mientras "Paquita", rascando destempladamente las cuerdas de una guitarra, entonaba—nuevo Pierrot—canciones a la luna.

Dos monitas gentiles tomaron de la mano a la señora y subieron con nosotras hasta la terraza, donde, sentándose ante una mesita, fueron invitadas a comer algunas frutas, cosa que hicieron con toda circunspección, y al terminar, limpiáronse las manos y la boca con la servilleta que la señora les tendía.

Otros ejemplares más pequeños andaban sueltos por el parque, y al oír los pasos de la señora, acudían presurosos y, colgándosele del cuello, le ofrecían la boca en demanda de un beso.

En jaulas enormes estaban los "Orangutanes" y los "Gorilas"—animales que, por mansos que sean, siempre resultan peligrosos—(como ya una

vez pudo comprobar la protectora de todos los monos). Los "Chimpancés", aunque de tamaño bastante grande y brazos larguísimo, se columpiaban libres en las ramas de los árboles; por lo visto, a pesar de su fuerza no eran de temer.

asfixió en pocos minutos. Cuando acudieron los criados y la misma Rosalía, era demasiado tarde; el infeliz administrador había dejado de existir.

Rosalía se opuso a que lo mataran; era un crimen pasional—y estos el Código los perdona—. Por exceso de amor se convirtió en asesino, y como al mismo tiempo era de justicia el castigo, lo regaló al "Campo de Marte", donde ha estado muchos años.

EL CINEMATOGRAFO

Todavía me esperaban otras sorpresas. Al pasar por uno de los salones y al admirar los muebles raros y lujosos, pude ver una pantalla y varias filas de sillas de diferentes tamaños.

—¿Le gusta el "cine"?—le interrogué.



Un ropero de los monos de la señora de Abreu, que cuidaba a sus animales predilectos como si fueran criaturas humanas.

Pero Rosalía no se acobardaba entre aquellos monstruos de aplastadas narices y dientes agudos; penetraba sola en las jaulas donde era recibida con agudos colmillos por parte de los habitantes de ellas, que le tendían las manos, como dándole la bienvenida. Yo, al presenciar la escena, no pude contener un grito de espanto; la ví tan débil, al lado de aquellos animales fornidos y gigantes.

Además, recordaba el triste suceso del administrador.

LOS CELOS DE UN MONO

"Cholo" era un "orangután" manso y cariñoso; muy inteligente; su dueña estaba encantada de sus habilidades.

"Cholo" se ocupaba de abrir la puerta; ayudaba a servir la mesa, y hacía otras mil cosas compitiendo con el más diligente criado.

Pero "Cholo" amaba a su dueña salvajemente, y no le gustaba ver a nadie a su lado, sobre todo si era hombre.

Tenía por costumbre doña Rosalía recibir a su administrador por las mañanas, y "Cholo", a través de los cristales asistía a la conversación. Estas visitas no eran del agrado del mono, y celoso, decretó la muerte del administrador. Púsose en acecho, y cuando el caballero salía confiado, el "orangután" cayó sobre él desde lo alto de un árbol, dándole un abrazo tan formidable que lo



Este mono de la colección de la dama cubana, tenía, entre otras habilidades, la de saludar como los marinos, desnudándose, además, y sin gran esfuerzo, su gorro, en las maniobras de la vida.



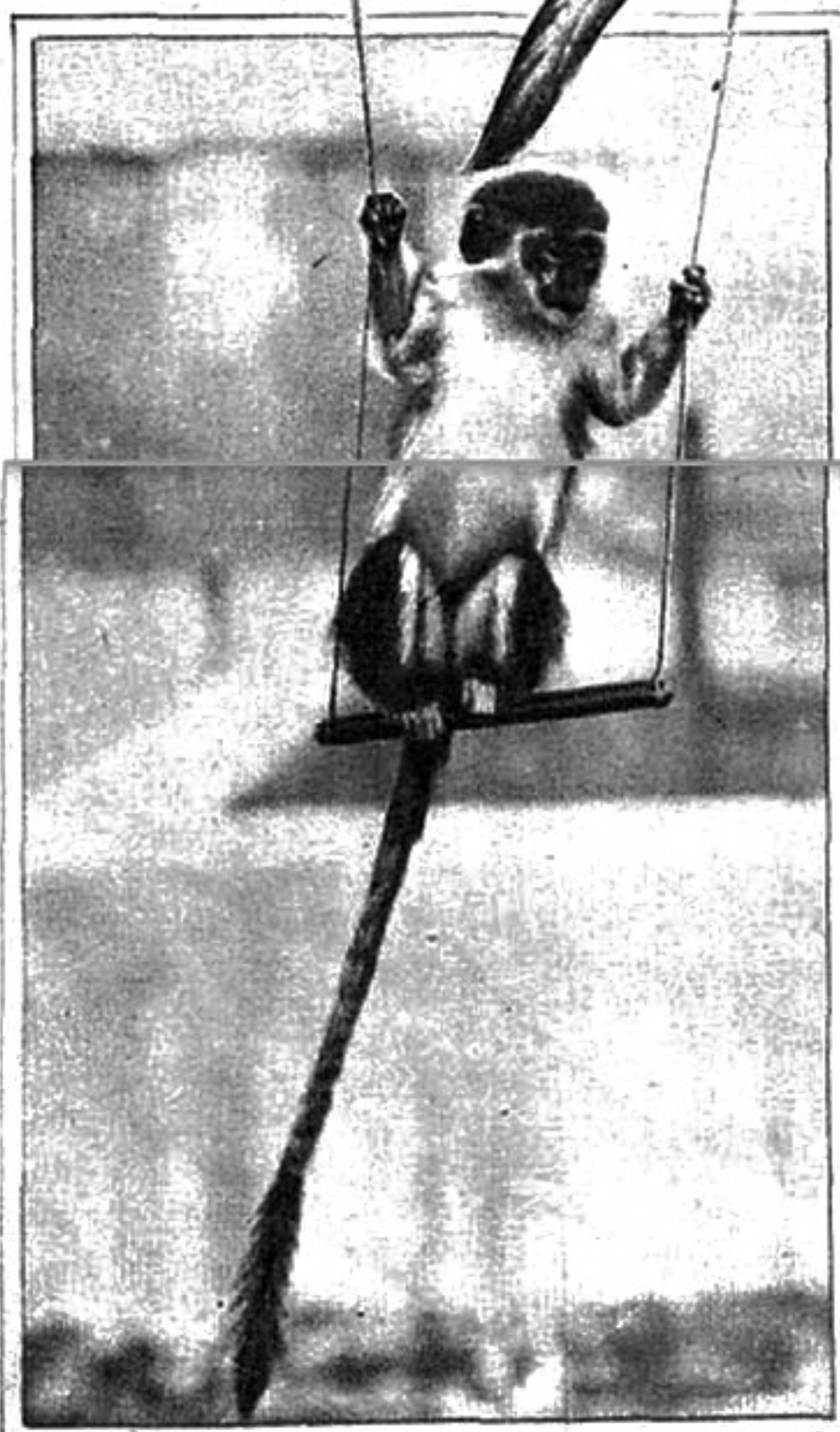
Una honesta y laboriosa mona, entregada a las labores propias de su sexo.

—No, no mucho. Rara vez voy a él. Este es para los monos; cada vez que en Norteamérica lanzan una cinta en la que trabajan "Josefina" o cualquier otro mono célebre, la compro o alquilo, para que sus hermanos puedan ver las hazañas de los que se ganan la vida trabajando en el "cine", lo mismo que los hombres.

—¿Por qué su preferencia por este cuadrumanó?—Lo más corriente es querer a los perros, gatos, caballos o loros, que son animales domésticos.

Rosalía sonríe, pero no me contesta.

—Gastará usted con ellos sumas enormes, porque los



—¿Ya le conocéis; hacer lo que todo los de su especie; —le gusta es saltar, chillar y columpiarse en un trapecio.

veo cuidados como personas...

—Más, mucho más—explica—. Los monos son muy desgraciados y hago lo posible porque su permanencia en la tierra les sea grata.

Cuando nace un monito lo asistimos y cuidamos como a un niño, y si la madre no puede atenderlo o muere —muchas mueren en el parto— se le cria con biberón. También tengo agentes en África, en Gibraltar, en América y en todos los puntos importantes de donde

muchas mujeres buscan el de los falderillos o el de los pájaros.

Sin embargo, la señora de Abreu es una dama fervorosamente cristiana. Ella ha costado el techo de oro del altar mayor de la iglesia de la Caridad del Cobre, actualmente en construcción. Su afecto a los monos no le ha hecho, pues, olvidar la Religión ni la caridad; buena prueba de ello son las cantidades con que se ha suscrito como protectora de varios asilos y hospitales.

UN TESTAMENTO CURIOSO

Hace pocas semanas ha muerto Rosalía Abreu, la amiga de los monos, y como es natural, dado su gran amor hacia ellos, ha dejado una cantidad fabulosa dedicada a su cuidado y manutención.

Y me pregunto ahora: ¿Se habrán dado cuenta los protegidos de la muerte, de su protectora? ¿Notarán su ausencia?... Y si esto es así, ¿qué sentirán?...

No puedo menos que recordar a la noble amiga, dama inmejorable, caritativa y buena que tanto amor encerraba en su corazón.

Si los monos no son—según Rosalía—más que seres que vienen al mundo a purgar sus pecados, y que sufren, aman y sienten como el hombre, ¿qué no habrán sentido al perder a su dueña?

Misterios de la vida y del corazón humano, ¿quién puede jamás llegar a conocerlos?...

CARMEN F. DE LARA

(Foto Benítez Casón)



Este "personaje" es la suma perfecta de todas las monerías. Vestido de Pierrot suspira por Colombina y lanza al aire las notas conmovedoras de una música romántica.

son oriundos, para que inmediatamente que haya un ejemplar que merezca la pena, lo compren y me lo envíen.

Además, tengo criados que los atienden; yo misma me cuido de que estén a punto sus alimentos, y como habrá podido observar, tienen trajes de los más variados.

METEMPSICOSIS

Maravillada de todo esto, y sin poder expresar mi asombro, salgo del castillo, acompañada de una amiga.

—¿Qué raro es todo esto?—le digo—. Porque Rosalía es una mujer inteligente; no me explico su pasión por los monos, que a mí me dan miedo.

Pues la explicación es bien sencilla—me contesta—. Rosalía cree en la metempsicosis, y sin duda le han asegurado que los monos son reencarnaciones bajo las cuales se purgan delitos o culpas pasadas, y por esta razón trata de hacerles la vida agradable. Por otra parte—añade mi amiga—se trata de una mujer que ha sufrido mucho. Sumamente caritativa, nunca ha encontrado en su camino la gratitud más que en los monos y se ha refugiado en su cariño como otras

He aquí el mejor amigo de "Cholo", el "rangután" que, por celos, mató al administrador de la señora de Abreu. Cuando en castigo a su crimen, "Cholo" fué arrojado del paraíso que para él y sus compañeros creó en el paraíso de su palacio la señora Abreu, este mono se pasó una larga temporada sin comer. En la actualidad, resignado ya con la pérdida de su amigo, se consuela fumando.

